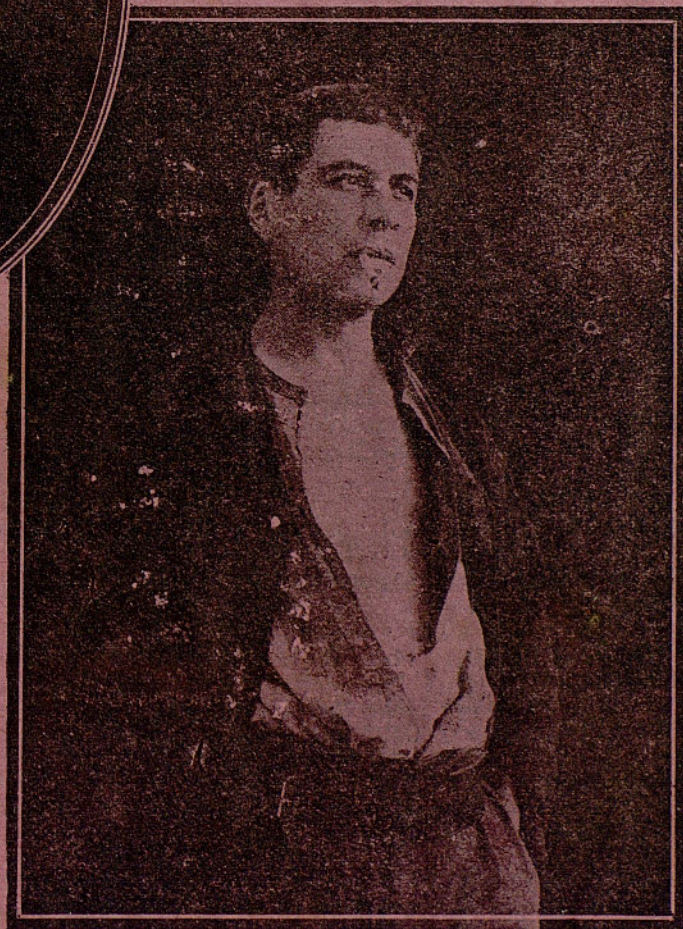


The Popular

Año I
Número 41

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
7 Diciembre 1921



■■■■■■■■■■
**Claude
Merelle
y
Camile
Bert**

intérpretes de
la película
"TRABAJO"
cuya proyec-
ción en nues-
tros cines se
está siguiendo
con grande in-
terés.

■■■■■■■■■■

20 cénts.

Publicaciones Mundial

Calle Barbará, 15

BARCELONA

Postales de artistas cinematográficos

1	ROSCOE ARBUCLE (Fatty)	36	DUSTIN FARNUM	79	JACK MULHALL
2	MARY ANDERSON	37	ELSIE FERGUSON	80	HARRY T. MOREY
3	GERTRUDE ASHER	38	ETHEL GRAY TERRY	81	THOMAS MELGHAM
4	FRANCIS X. BUSHAM	39	LOUISE GLAUM	82	PINA MENICHELLI
5	ENIT BENNET	40	KITTY GORDON	83	MACISTE
6	ALICE BRADY	41	NEVA GERBEER	84	MIA MAY
7	THEDA BARA	42	J. FRANCK GLENDON	85	FEBO MARI
8	BILLIE BURKE	43	SUSANA GRANDAIS	86	SHIRLEY MASON
9	JOHN BOWERS	44	GLADYS GEORGE	87	MABEL NORMAND
10	FRANCESCA BERTINI	45	JACK HOLT	88	ANNA Q. NILSSON
11	RICHARD BARTELMESS	46	MILDRED HARRIS	89	HEDDA NOVA
12	CHARLES CHAPLIN (Charlot)	47	WILLIAM S. HART	90	ALLA NAZIMOVA
13	GRACE CUNARD (Lucille Love)	48	ROBERT HARRON	91	SENA OWEN
14	JUNE CAPRICE	49	CREIGHTON HALE	92	MARIE OSBORNE
15	IRENE CASTLE	50	TAYLOR HOLMES	93	JACK PICKFORD
16	BETTY CAMPSON	51	CLARA HORTON	94	DORIS PAWN
17	JAWEL CARMEN	52	LILLIAN HALL	95	EDDIE POLO
18	JANE COWI	53	SESUE HAYAKAWA	96	MARY PICKFORD
19	ALBERTO CAPOZZI	54	CAROL HOLLOWAY	97	LIVIO PAVANELLI
20	MARGARITA CLARK	55	JUANITA HANSEN	98	CHARLES RAY
21	WILLIAM DUNCAN	56	EDITH JOHNSON	99	WILL ROGERS
22	CAROL DEMPSTER	57	MADGE KENNEDY	100	HERBERT RAWLINSON
23	DOROTY DALTON	58	CLARA KIMBALL	101	WALLACE REID
24	GRACE DARMOND	59	MOLLIE KING	102	CAMILO DE RISO
25	VIRGINIA DIXON	60	TILDE KASSAY	103	RUTH ROLAND
26	MAXINE ELLIOTT	61	JAMES KIKWOOD	104	ANITA STEWARD
27	JUNE ELVIDGE	62	DORIS KENYON	105	BLANCHE SWEET
28	JULIAN ELTINGE	63	DIANA KARRENE	106	LARRY SEMON
29	DOUGLAS FAIRBANKS	64	MITCHEL LEWIS	107	GUSTAVO SERENA
30	FRANCIS FORD (Conde Hugo)	65	MAX LINDER	108	PAULINA STARK
31	ALEC B. FRANCIS	66	LUISA LOVELY	109	CLARINE SEYMOUR
32	GERALDINE FARRAR	67	GLADIS LESLIE	110	FANNIE WARD
33	PAULINE FREDERICK	68	ELMO K. LINCOLN	111	CONSTANCE TALMADGE
34	FRANKLYN FARNUM	69	VITTORIA LEPANTO	112	NORMA TALMADGE
35	WILLIAM FARNUM	70	MONTAGU LOVE	113	OLIVE THOMAS
		71	ANA LUTHER	114	MADELAINE TRAVERSE
		72	MAE MARSH	115	MARIA WALLCAMP
		73	MARGARET MARSH	116	GEORGE WALHS
		74	TOM MOORE	117	PEARL WHITE
		75	JOE MOORE	118	BEN WILSON
		76	ANTONIO MORENO	119	VERA VERGANI
		77	MAE MURRAY	120	KATERINE MAC DONALD
		78	CLEO MADISON	121	ENNY PORTEN

Precio, 20 céntimos

ARGUMENTOS

LA PRUEBA DE HIERRO, EL MONTE DEL TRUENO, LA MANO INVISIBLE.	(Agotado)	LA DUENA DEL MUNDO (tres cuadernos) por Mia May
EL MISTERIO DE LOS 13, por Antonio Moreno	(Agotado)	EL DIARIO DE UNA NIÑA, por Margarita Clark
LA FORTUNA FATAL, UN MILLON DE RECOMPENSA, LA GOLONDRINA DE ACERO, por Helen Holmes	(Agotado)	LA SOMBRA, por Francesca Bertini.
EL VENCEDOR de la MUERTE, EL VENGADOR, por William Duncan	(Agotado)	WILLIAM BALUCHET. EL HOMBRE LEON. LA MUJER DESDENADA, por Ruth Roland.
LAS AVENTURAS DE POLO, LA DAGA MISTERIOSA, por Eddie Polo	(Agotado)	LA RED DEL DRAGON, por Maria Wallcamp.
LOS ARLEQUINES DE SEDA Y ORO, por Raquel Meller		LA GRAN JUGADA, por Anne Luther y Ch. Hutchinson.
LA NOVELA DE UN JOVEN POBRE, por Pina Menichelli		IMPERIA LAS TRES SEMILLAS NEGRAS PARIS MISTERIOSO LA NOVIA NUMERO 13

Precio, 25 céntimos

Estas postales y argumentos se hallan a la venta en nuestra Administración, Rambla del Centro, 11, entresuelo. También se remiten por correo previo recibo de su importe y del franqueo necesario. Descuentos a corresponsales y revendedores. Rebajas por grandes partidas.

Año I - Núm. 41
Barcelona, 7 de
Diciembre 1921

Cine Popular

Redacción y
Administración:
Calle Barbará, 15

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



El valor de la caricatura en el Cine

La actualidad cinematográfica está por la comedia alegre, y la confección de los programas, con vistas al éxito, se basan en el optimismo.

Las cintas trágicas, los argumentos de tesis, que diría un académico, son como esos tóxicos que a pequeñas dosis nos dan deleite y a dosis regulares envenenan nuestro organismo. Las películas de argumentos fundamentalmente serios son apetecibles, pero para una sola vez, como los aperitivos.

De aquí el triunfo enorme de la caricatura en el cinematógrafo.

Primero fueron aquellos humoristas franceses, rivales en el divino arte de hacer reír, que llevaban, y aun llevan, los nombres de Max Linder y Prince.

Más tarde vino algún otro italiano, aunque de talla artística menor, como «Polidor».

Por último aparecieron los ases de la risa en la pantalla, Charlot y Fatty.

Charlot y Fatty son dos creadores. En el humorismo los ingleses van a la cabeza del mundo. Charles Chaplin es inglés, Fatty americano, pero al fin de la misma raza.

Hacer reír es un arte dramá-

tico de tanta trascendencia como hacer llorar. Pero debe distinguirse entre el payaso de la risa y el artista de la risa. El uno es eso, payaso; el otro es humorismo y caricatura.

Así como dentro del arte pictórico existe la caricatura con

que lo positivo en la vida es el dolor; pues bien, la risa nos lleva a lo negativo, al placer en una de sus formas.

El valor de la caricatura en la pantalla es el de un lenitivo de nuestros dolores y de nuestras preocupaciones.

La vida moderna es intensa. Nos vemos envueltos en una marea de hondas contrariedades en nuestros negocios y en nuestra familia. Aquellos que nos hacen reír un momento; aquellos que consiguen ahuyentar de nosotros esos fantasmas que en forma de preocupaciones nos rodean y acosan, hácnoslos la merced de una limosna.

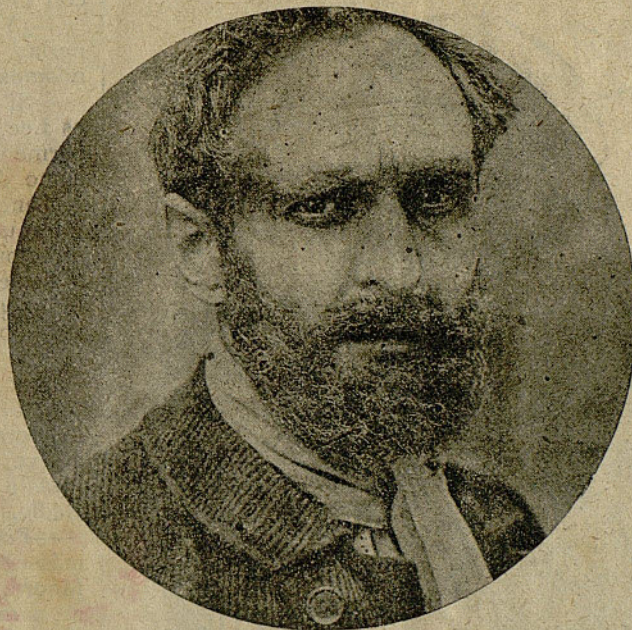
La caricatura en la película representa la santificación de la risa, y nada más humano y más justo que se llegue a pagar más por una cinta descabellada de Charlot que por un dramón de los

que humedecen los ojos y encogen nuestro espíritu.

La risa es la vida en su forma más amplia y primitiva. Los que nos hacen reír nos inician en el optimismo y en el naturismo.

¡Benditas sean las caricaturas vivientes del menudo Charles Chaplin y el ventrucho y procesado Fatty!

AURELIO



Uno de los principales intérpretes de la gran serie
Las tres semillas negras

un valor estético trascendente, así en la película la caricatura está representada por ese fino humorismo que inclina nuestros nervios hacia la crispación de la risa.

¡Y qué gusto da reír!

Charlot y Fatty son para este humilde servidor que pergeña estas crónicas cinematográficas, algo muy serio y fundamental. Schopenhauer afirmaba

INTERVIU DOBLE

LYONS Y MORANS HACEN-
SE LA COMPETENCIA
AL CHARLAR

Los estudios de la «Universal Manufacture» es un ir y venir de gentes. Voces destempladas de directores escénicos que riñen a los actores, oyense en todas partes. Ante tal trajín veo difícil el que se cumpla el objetivo que me llevó a deshora a las galerías «Universal».

Cuando descorazonado iba a tomar el camino que conducía a la puerta y ésta a la calle, divisó a Eddie Lyons. Temeroso de que me tiren algo a la cabeza por estropear alguna escena, doy unos pasos hasta estar cerca de él y con voz muy que-

da le llamo: «¡Eddie!» El, al oír su nombre, torna la cabeza hacia donde está temblorosa mi humilde persona y al reconocerme se acerca presuroso a saludarme.

—Estoy decidido a contestarle a todas las preguntas que tenga a bien dirigirme, pero de prisa; dentro de diez minutos entro en escena y el director que me ha caído hoy en suerte no es precisamente de los que gasten muy buenas pulgas.

—Pues bien, Eddie, empecemos. ¿Cuándo y cómo hizo su debut en el cine?

—¿Qué sé yo! Creo que desde que se inventó el cine trabajo para el arte mudo.

—¡Mentira! — dice una voz que parece salir de los más profundos infiernos.

El que tal palabra dijo era

Lee Morans, que refutaba lo dicho por su compañero.

—Hicimos nuestra aparición en el cine, en una cinta titulada *Un médico improvisado*, por el año 1911.

—¡No le haga usted caso! — arguye Eddie.

—¡En mi vida miento! — ruge Lee.

Dándome cuenta de que de la disputa el único que salía perjudicado era yo, pues se pasarían los diez minutos sin haberlos entrevistado, logro, no sin grandes esfuerzos, calmar los ánimos y juzgo conveniente no volver a tocar el asunto del debut.

—¿Quién es el que escribe los asuntos de sus comedias?

Unas veces Eddie y otras yo — dice Lee.

—Exacto, estoy de acorde con Lee — añade Eddie.

—¿Y los encargados de ponerlas en escena son ustedes mismos?

—Sí y no, porque unas veces es Lee, pues yo no quiero romperme la cabeza pensando en cómo dar realidad a un lío astracanescos que hemos ideado para una comedia, y otras los directores de la «Universal».

—De sus compañeras de trabajo, ¿cuáles prefieren?

—Yo, a Eddie Roberts, es a la que con más gusto besaba cuando hacía de mi querida mujercita. Pero ahora, como es primera estrella, cualquiera se atreve ni a hacerlo en broma. ¡Gasta un humor! — contesta Eddie.

—Pues a mí me gustan, además de la Roberts, Mildred Moore, por lo bien que se atiene a mis deseos de escenificador; Gertrude Atherton, porque su figura esbelta encaja con mi tipo ideal; Anne Cramwell, por su sonrisa; Gladys Walton, por su «sprit», y Nell Craig, nuestra compañera actual, por su picardía en la mirada. Es decir que a mí me gustan todas — dice Lee.

Un tramoyista da el aviso de entrada en escena de Eddie y Lee, y como yo no puedo preguntarles más indiscreciones so riesgo de que me estropeen algún hueso por mandato de algún director malhumorado, opto por marcharme. SIUL G.



A decent regard for the proprieties
Thos. H. Ince presents
ENID BENNETT in 'Fuss and Feathers'
A Paramount Picture

en una escena de «A fuerza de quererla», cuyo argumento publicamos

De aquí De allá

Estrellas que emigran

A causa de la crisis por que atraviesa la industria del film en Italia, el actor Luciano Albertini ha dejado su casa de Torino, yendo a fijar su residencia en Berlín.

Pina Menichelli ha ido a establecerse a la ribera del Támesis.

Diana Karren emigra, dejando en el misterio el lugar donde residirá.

Livio Pavanelli va a Bucarest, y Giri Serventi a Alemania.

Nazimova hace vida retirada

ENTRE la pintoresca mancha de vivir de las estrellas cinematográficas, anotamos hoy un dato curioso sobre la artista Nazimova. Se ha retirado de la vida de deportes.

Nazimova ya no asiste a las fiestas de sociedad, ni convive en las alegres reuniones de sus camaradas de la pantalla. En su Compañía es poco comunicativa con sus compañeros, y enamorada del cinematógrafo, las horas que su «estudio» le dejan libre, las dedica a la reposada vida del hogar, con su marido Charles Bryant, que es también un artista de la pantalla.

Últimas noticias de la vicaría americana

DE América llegan las últimas noticias sobre artistas casados y felices, que anotamos a nuestros lectores de España.

Comienza por Ben Turpin, Buster Keaton, R. A. Walsh y María Cooper Florence y King Víctor; Charles Ray, cuya esposa está retirada hace tiempo de la pantalla; Alan Holubar y Dorotea Phillips, casados hace algunos años; Anita Stewart, casada con su director Rudolph Cameron; Hobart Bosworth, recientemente unido a Celia Percival; Lloyd Hughes, casado con Gloria Hope.

Norma Talmadge, que está casada con su director José Sehenk; Constance Talmadge, recientemente unida a John Pia-

loglu y Ricardo Barthelmess, feliz con Mary Hay.

Esperamos que nuestros lectores recogerán con interés esta información de vicaría cinematográfica.

La importancia del cine

HE aquí una noticia que evidencia la importancia del cinematógrafo como elemento instructivo.

La revista profesional alemana *El Sastre* ha mandado filmar una película en la que se explica gráficamente y con todo lujo de detalles las operaciones que han de hacerse para confeccionar un traje, tanto por lo que se refiere a la tarea del cortado como a las del cosido y demás.

El hijo de Catalina Calvert, protesta

COMO ya sabrán nuestros lectores, Catalina Calvert se halla casada y felicísima. Particularmente tiene un bebé de

siete años que adora con frenesí.

Hace pocos días, mientras trabajaba Catalina en una obra en que Otis Skinner debe atropellar a Catalina Calvert, el pequeño vástago de la estrella se enfureció al ver como ultrajaba a su mamá el bueno de Skinner. Ni corto ni perezoso, el menudo primogénito lanzóse a defender a su mamá de los ultrajes de Skinner, dispuesto a arañarle y a morderle, con el natural regocijo de todos los presentes.

Robert Mc Kim posee una colección de anillos

ROBERT Mc Kim es poseedor de una estupenda colección de anillos raros.

Entre ellos, uno que perteneció a la célebre familia de los Médicis y que contiene un pequeño recipiente para guardar veneno.

Posee también otro valiosísimo anillo de tradición china con una gran perla.

El que más aprecia Robert



Véase la biografía que de esta artista publicamos en la página 9

Mc Kim es un precioso anillo montado en una nuez negra roreada de perlas del Misisipí.

Sobre una intimidad de Alice Terry

HA tropezado siempre Alice Terry con grandes dificultades para probar la autenticidad de su magnífico pelo rubio, de un esplendente dorado.

Ultimamente cierto importuno malicioso se le acercó muy decidido en el «Metro Studio» y la insinuó indiscreto:

—Su magnífico pelo rubio es maravillosamente inverosímil. ¿Qué usa usted para conseguirlo?

—Jabón y agua — respondió amablemente miss Terry.

Mary y Douglas

DICEN los periódicos cinematográficos de Londres que el director empresario de «Los Artistas Unidos» ha manifestado que la famosa pareja Mary y Douglas tiene el propósito de residir medio año en Europa y el tiempo restante en California.

Durante su permanencia en el viejo continente filmarán algunas películas en Inglaterra y en la primera de ellas los dos cónyuges desempeñarán los principales papeles.

Del argumento de la nueva producción sólo se sabe que está basado en una famosa novela.

La indumentaria femenina

LA famosa artista Paulina Frederick ha dicho lo siguiente acerca de la cuestión de la indumentaria en la escena:

—Es mucho más difícil «el estar bien vestida» a una artista de la escena muda que a las del teatro. Ello es así, porque éstas se presentan en persona al público todos los días y pueden seguir bien el curso y las exigencias de la moda; en tanto que aquéllas se presentan al público en una película filmada un año atrás, por lo que los vestidos pueden resultar algo pasados de moda. La actriz del teatro con seguir la moda tiene bastante; en tanto la artista del film ha de anticiparse.



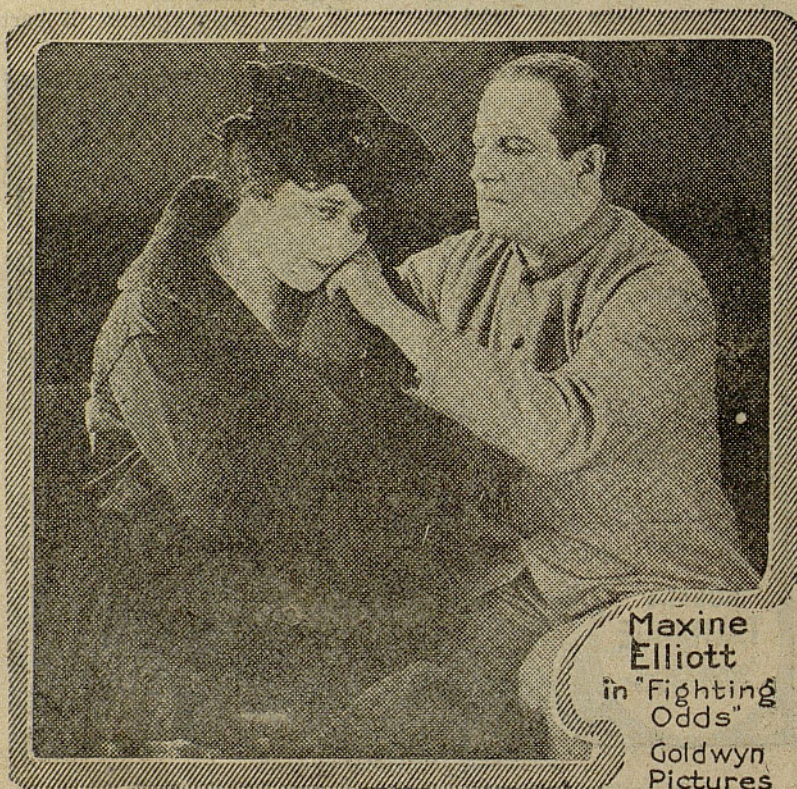
Mary Pickford y el príncipe Alberto

MARY Pickford fué presentada al duque de York, siendo éste el primer personaje de la casa real de Inglaterra a quien Mary haya tenido oportunidad de dirigir la palabra.

El encuentro tuvo lugar en el baile de caridad dado por la duquesa de Sutherland, al cual asistieron todos los personajes de la alta sociedad británica.

Mary quedó encantada del príncipe Alberto, llamándolo «Dear». El príncipe, por su parte, estaba tan contento, que no acertó a decir palabra.

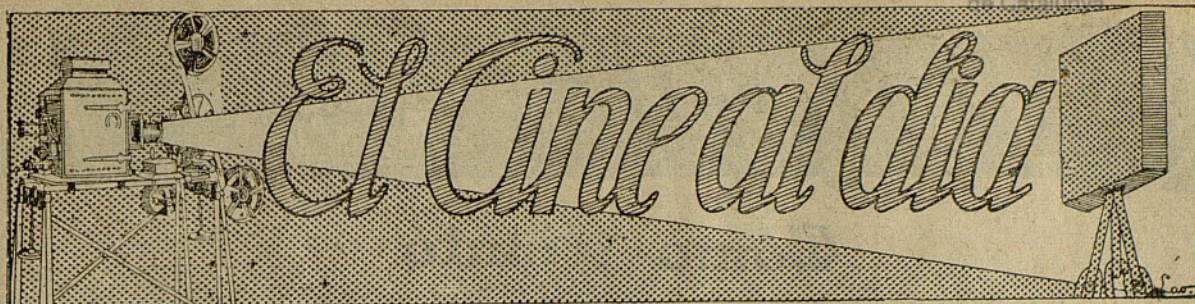
Los esposos Fairbanks, quienes llegaron de París en aeroplano, alquilaron el histórico teatro de Covent Garden, por un período de doce semanas, para la presentación de *Los tres Mosqueteros*, la obra inmortal de Alejandro Dumas (padre), llevada a la pantalla por Douglas, esposo de Mary.



Maxine Elliott
in "Fighting Odds"
Goldwyn Pictures

La bellísima artista en una de sus creaciones

CINE POPULAR prepara grandes actualidades cinematográficas, que se comunicarán con la debida antelación



Agnes Ayres in
Paramount Pictures

EL GABINETE DEL DOCTOR CALIGARI

YA está admirando a los públicos de España esta producción de «Hansa Film Monopol», de Hamburgo, de la que ya hemos hablado en otra ocasión.

Con la sinceridad de opinión que nos caracteriza vamos a dar nuestro juicio esquemático sobre esta cinta alemana.

El gabinete del Doctor Caligari es, en síntesis, la fantasía desequilibrada de un demente llevada a la pantalla.

El argumentador pensó propicio para la ejecución un ambiente también estéticamente descabellado, y así la película se desenvuelve en una serie de preciosas perspectivas de puro «futurismo» o «cubismo».

La presentación es sencillamente estupenda. Un verdadero alarde de técnica escénica adaptadora al argumento.

Los artistas Werner Kraus y Lil Dagover, irreprochables y llenos de vigor y empapados del argumento.

Este, el argumento, de una originalidad audacísima. El único defecto que hallamos en esta producción, si defecto puede llamarse, es que termina precisamente en el momento en que el público, acostumbrado a un ambiente de desequilibrio estético, se interesa hondamente por su argumento, que parecía difícilmente interesante.

Esta película pudo tener muy bien dos actos más y un fin menos literario, pero más práctico a los gustos de la masa.

En síntesis, juicio final: Se trata de una de las producciones de la pantalla más audaces y de las que el arte cinematográfico, el verdadero arte, debe sentirse orgulloso.

TRABAJO, DE ZOLA

ESTA hermosa producción, una de las mejores que Francia ha producido, se está proyectando en muchos cinematógrafos de provincias y en varios de Barcelona.

Recomendamos a los que no la vieron acudir a admirarla. Es una de las mejores obras de Zola y una de las mejores cintas de Francia.

MI ULTIMA AVENTURA

CONTINÚA proyectándose en los cinematógrafos de España esta gran cinta de series que tiene el valor histórico para la cinematografía de haber perecido en ella una de las más famosas estrellas de la pantalla.

Según vemos avanzar las



DOROTHY GISH
in 'The Hope Chest'
A Paramount Picture

aventuras emocionantes, mientras miramos moverse a Susana Grandais, trágica protagonista de esta producción, sentimos alrededor de la gran artista la predestinación de la muerte.

Para los que creen que en las estrellas de cinematógrafo todo son dichas y placeres, aquí tienen una prueba de lo contrario. Susana Grandais es una víctima más.

FATTY TIENE LA GRIPE

EN esta cinta, como en casi todas las de este año de la risa, Fatty ha sabido buscar un argumento propicio a su temperamento humorista. El público ríe mucho y de buena gana. Esta es la mejor recomendación.



Cómo triunfó

SEGUNDO PREMIO DEL CONCURSO

MARY Harrisson estaba predestinada para ser una gran artista. Ella se lo comunicaba a su madre, en aquel pueblecito de insignificante importancia. Su madre trataba de disuadirla, de quitarle de la cabeza aquellas ideas que ella juzgaba de extravagantes; pero la muchacha llevaba dentro de su ser la persuasión de su victoria.

Mary Harrisson trabajaba en un taller de sombreros, en un pequeño pueblo del estado de Filadelfia.

Al abandonar el taller, por las tardes, se iba al cine con su novio, obrero de una fábrica de automóviles.

Mary y su novio Roberto Moore, pasaban ratos deliciosos en la sala cinematográfica. Realmente, Roberto Moore iba al cine por ir con su novia; le gustaba la escena muda, pero su verdadera idolatría estaba en su queridita Mary.

Era rubia Mary, de ojos azules y soñadores y dulces, de tez sonrosada y transparente. Su cuerpo, maravillosamente proporcionado, era codicia y mal pensamiento de todos los ricos del pueblo. Roberto Moore lo sabía y sentía unos celos locos.

Como una predestinación, a pesar del cariño que ambos se profesaban, Roberto no veía el porvenir de sus amores totalmente claro. La cabeza lindísima de Mary era un caballo desbocado. Su imaginación soñadora la llevaba a forjarse ideas románticas, de un ambicioso romanticismo en el que, ella, soñaba en vencer junto con su amado Roberto.

Mary hacía a su novio proyectos descabellados. Ella sería una gran artista y ganaría mucho dinero. El, como tenía mucho talento, montaría una gran fábrica de automóviles, y ambos tendrían, en Nueva York, la ciudad de los rascacielos, un lindo pisito, nido de su felicidad.

Roberto Moore miraba más a tierra; su imaginación se negaba a lanzarse a aquellas aventuras soñadoras, y generalmente era corriente que aquellas diferencias de opiniones terminaran en una disputa. Roberto Moore y Mary Harrisson reñían, pero como se querían con toda su alma, las paces venían propicias para nuevas intensidades amorosas.

Una vez sobrevino lo que tenía que ocurrir. La imaginación de Mary, desbordada en un lirismo febril, dominada por la obsesión del triunfo en la pantalla había conseguido una victoria. Mary escribía cartas y más cartas a compañías productoras de películas; en ellas acompañaba siempre una fotografía suya y el texto de las cartas estaba saturado de un entusiasmo loco.

Cierto día Mary tuvo una alegría inmensa. Acababa de recibir, al fin, una contestación.

Mary tenía fe plena en sí misma. Estaba segura de su triunfo; lo que no sabía era *cómo* triunfar.

Imprevistamente la fortuna la sacaba de aquel ambiente pueblerino y la arrojaba en pleno Nueva York, cara al misterio. La sorpresa era esta. Una naciente compañía cinematográfica, la «Silver Company», estaba contratando artistas. Había recibido la carta de Mary Harrisson y la contrataba para modestos papeles auxiliares, viendo en su belleza un aliciente estético de la escena y acaso, en su entusiasmo, un éxito futuro de artista.

Mary Harrisson habló con su novio y con sus padres. Discutió con su novio y riñó con él. ¡Eran tan diferentes los caracteres!...

Sus padres trataron de disuadirla, pero inútilmente; trataron también de apelar a la fuerza, pero Mary sacó sus nervios y su voluntad; era mayor de edad y las leyes americanas le daban pleno dominio de sus acciones.

Marchó a Nueva York y se presentó en las oficinas de la «Silver Company». Estaban éstas establecidas con carácter provisional y muy modestas. La compañía estaba naciendo.

Mary habló con el Director. Este era un hombre de cincuenta años. Vió en Mary una golosina para sus audacias y sus deseos.

—¡Usted triunfará! ¡Qué duda cabe!—le dijo él.

El Director y Mary hicieron gran amistad. Ella, con la inocencia de su inexperiencia y el entusiasmo de su próximo triunfo, cayó en la red de su Director. Este la prometió el triunfo. Juntos comenzaron una lucha intensa. El Director fué iniciándola en todas las intimidades de la vida de la pantalla, y ella, discípula avisada, aprendió pronto.

El triunfo vino. ¡Como que en él había puesto el Director de la «Silver Company» todo su esfuerzo!

Mary fué una estrella. La labor se hizo en pocos meses; apenas un año. El éxito de la artista siguió al éxito de la «Silver Company» y el dinero llovió a manos llenas.

Cobróse el Director lo suyo. Dinero y mujer. Mary Harrisson cenó una noche con su Director. La noche de su triunfo. Un narcótico aviesamente preparado por su querido Director, hizo su obra...

Así triunfó Mary Harrisson; triunfó, pero la fiera insaciable de la gran ciudad se tragó una víctima.

MARIANO AGUILAR

NOTA: El autor, escritor conocido, oculta su nombre bajo este pseudónimo.

Norma

BIEN conocida es Norma en nuestros públicos. Las hermanas Talmadge forman una continuidad escénica, y sus nombres van, en la familia, unidos al triunfo y la celebridad.

Norma Talmadge es americana. Nació en un pueblo cercano a los célebres saltos de agua del Niágara. Su padre era un inglés emigrado y establecido en el ambiente bucólico de los pintorescos alrededores de la región del Niágara.

El padre de Norma, al morir, dejó sus propiedades agrícolas en manos de su mujer; pero ésta, la madre de Norma, comprendiendo, sin duda, que aquel ambiente no era el más propicio para asegurar el porvenir de sus vástagos, decidió vender las propiedades y marchar a Nueva York.

En la gran ciudad americana Norma, con sus hermanas Constanza y Natalia, estudió en el mismo colegio en que se educaba Anita Stewart.

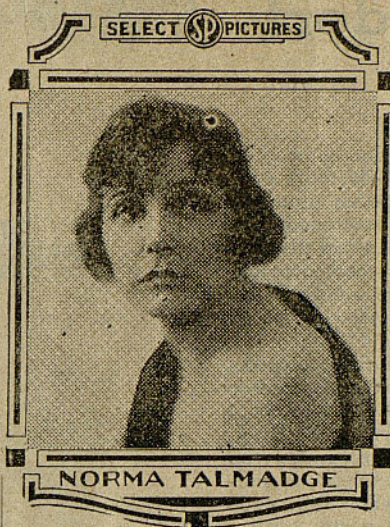
Sus primeros pasos escénicos

Ya en el colegio, Norma Talmadge reveló sus grandes aptitudes para la escena interpretando algunas piezas de la natural inocencia de colegio, pero en las que ya Norma dió a demostrar sus grandes aptitudes. También, desde niña, probó sus grandes condiciones y afición hacia la interpretación de bailes clásicos.

Norma Talmadge fué primeramente dama joven de una compañía que recorría las ciudades de segundo orden de América del Norte, y en breve, gracias a su belleza y a sus grandes aptitudes, Norma pasó a primera categoría en el arte dramático.

La «Vitagraph»

Uno de los directores de la «Vitagraph», en busca de elementos cinematográficos, contrató a Norma Talmadge para su compañía. Ya entonces Norma tenía un nombre en el teatro; por ello su entrada en la pantalla era propicia a excelentes éxitos.



Sus primeras películas

En la «Vitagraph», donde tuvo sus primeros éxitos, interpretó el principal papel de *El clarín de paz*, principio y base de su carrera.

Una vez iniciada, Norma Talmadge recibió proposiciones de otras compañías, como la «Triangle», donde pasó a trabajar. Posteriormente pasó a la «Selznick». Por último, y como

Talmadge

remate, formó Norma, con sus hermanas, también artistas, su propia compañía.

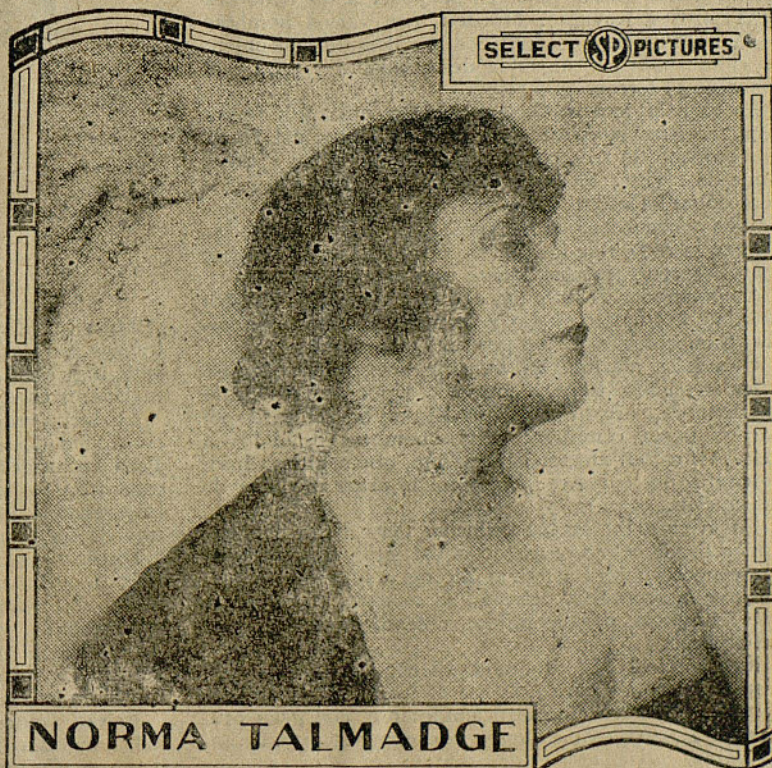
Con quién se casó

Norma está casada y es feliz. La estrella, como algunas otras, vióse prendida en las redes amorosas de su propio director, José Sehenk, quien, según las referencias habidas, la hace completamente feliz.

Su arte

Defínese el arte de Norma Talmadge y el secreto de sus éxitos, por la naturalidad en la acción. Su fisonomía, reposadamente bella, se impone ante nosotros con un gesto de pleno realismo.

Norma Talmadge no es afectada en sus gestos, sino absolutamente sincera. Al verla trabajar ante nosotros, nos forjamos la ilusión de que Norma lleva junto a ella como un trozo de vida real pegado al lienzo en que la fábula se desarrolla.



Matías Zandorf

(Continuación).

La presencia en Sicilia del doctor, cuya fama es la de ser un riquísimo magnate, no pasa inadvertida a los bandidos. No saben ni remotamente pueden figurarse quién es, pero codician su oro. Zirone, secundado por Carpena, concibe la idea de apoderarse de su persona para exigirle un fuerte rescate. Cuentan con la ayuda de Pescade; mas este espabilado mozo se da maña para poner rápidamente el medio de cazarles en su propia celada.

Como primera providencia en este sentido, hace llegar a Antekirtt el siguiente mensaje: «He persuadido a Sarcany, Zirone y Carpena de que esta noche hará usted solo una excursión a las cimas nevadas del Etna, deteniéndose en la casa inglesa. Sus propósitos son capturarle allí para que les entregue usted muchos miles en precio de su libertad. Con ellos irán ocho hombres más, de los cuales formo yo parte, contratado como bandido suplementario para esta aventura.»

El doctor sonríe y comprende. Dirigiéndose a Pedro, dice:

—Esta noche iremos a la casa inglesa. Tengo necesidad de ti, de Matifou y de siete hombres dispuestos a todo. Ya te explicaré sobre la marcha.

Unas horas bastan para que el justiciero organice su plan. El extremo más importante queda cumplimentado en el acto, ordenando al capitán del yate que estuviera a la mira de la llegada del «Eléctrico II», que se aguardaba de un momento a otro, para dirigirlo a unas rocas próximas al volcán. Pues si el plan no fracasaba, si Sarcany, o por lo menos Zirone y Carpena caían prisioneros, era necesario que esa embarcación estuviese pronta para transportarlos a Antekirtt, donde quería tener en su poder a los traidores de Trieste y Rovigno. Matifou, con varios hombres de la tripulación, son enviados por delante con objeto de evitar toda contingencia desagradable y para que conozcan el terreno que pisan.

La casa inglesa, o Casa Etnea, es un refugio para excursionistas construido en las pendientes del Etna. Se compone de tres cuartos, con mesa, sillas y utensilios de cocina, lo bastante para que repose y refrigere quien ha ascendido a una altura de dos mil ochocientos ochenta y cinco metros. Un poco más arriba comienza la región de las nieves. A un kilómetro de ella, sobre los contrafuertes, existe una pequeña aldea.

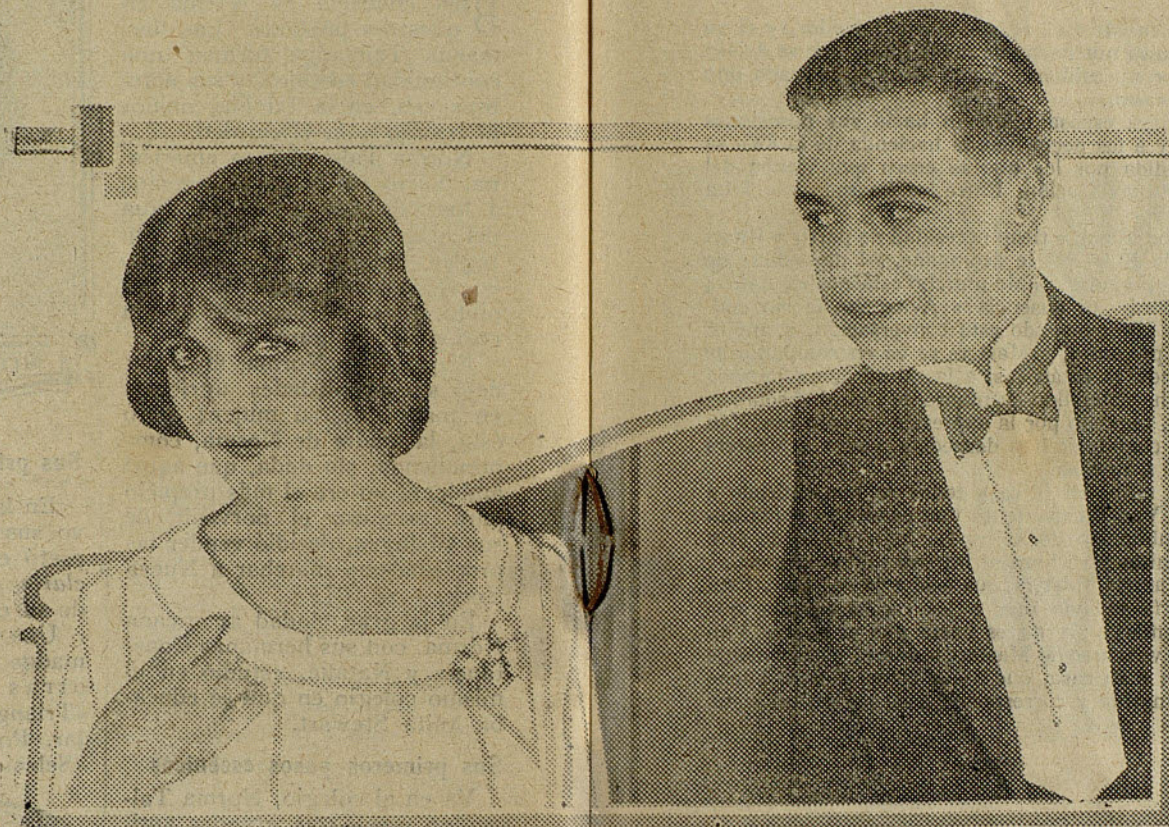
Acompañados de un guía, el doctor Antekirtt y Pedro Bathory llegan al refugio y momentos después se encuentran rodeados de su gente. Y esperan...

Una falsa alarma. Es Pescade, que, adelantándose a los bandidos, viene a prevenir a sus amigos de la ausencia de Sarcany y de que Zirone ha reforzado su partida hasta completar veinte hombres decididos a todo. Así es, en efecto. El siciliano, que a última hora desconfía del «pígmico», ha tomado estas medidas de precaución.

En la casa inglesa se delibera. Pero como efectuar una retirada a oscuras, en aquel sitio, cuyos senderos conocen palmo a palmo Zirone y su gente, es exponerse a completa derrota, se acuerda aguardar a que amanezca, parapetándose, defendiéndose como en un bloque.

Media noche. El ataque comienza. Primero es un disparo, después varios, luego el fuego se generaliza. Zirone y los suyos avanzan lentamente, con gran prudencia. Los sitiados se batan con denuedo, ocasionando bajas.

Argumentos



"So I have found you at last"
Thos. H. Ince presents ENID BENNETT in "Fuss and Feathers"
A Paramount Picture

en una escena de «A fuerza de quererla», cuyo argumento publicamos

Entonces Zirone da el grito de asalto. A costa de nuevos heridos toda la partida se precipita sobre la casa inglesa. La puerta es acribillada a balazos. Dos marineros caen fuera de combate.

La lucha redobla. Con picas y hachas los sitiadores consiguen destruir la puerta y una de las ventanas. Para rechazarlos se efectúa una salida en medio de espantosa fusilería de uno y otro lado. Pedro, sin la intervención de Matifou, hubiera muerto a manos de uno de los bandidos.

Durante esta salida Matifou se porta como un brave. Más de veinte veces le apuntan y otras tantas sale ileso. Si Zirone salía vencedor, la suerte de Pescade era conocida, y esta idea le da nueva fuerza y valor. Ante tanta resistencia, los bandoleros retroceden por segunda vez y el doctor y los suyos pueden entrar de nuevo en la casa inglesa.

Faltan cuatro horas para que despunte la aurora del nuevo día. Las municiones escasean. Antekirtt ordena escatimarlas.

A una nueva acometida más vigorosa que las anteriores, alguien contesta dejando caer enormes pedruscos sobre los invasores y matando a tres de éstos. Es el gigante Matifou, que para economizar proyectiles ha escalado una cresta de la montaña, abundante en rocas de basalto.

Pero como este medio de defensa es a todas luces insuficiente, Pescade concibe una idea que no se atreve a consultar al doctor, temeroso que no le dé su consentimiento, pero que comunica a Matifou.

Diez minutos después, mientras la lucha continúa encarnizada por ambas partes, el gigante reaparece empujando por delante una inmensa bola de nieve, que lanza al espacio a riesgo de arrojarla en algún precipicio. La bola se abre y sale de ella Pescade, quien, merced a este subterfugio, puede ir a la cercana aldea en busca de refuerzos.

Empieza a clarear el día cuando se oyen tiros de fusil en la base del cono. Entre los bandidos hay un momento de indecisión. De pronto huyen todos a la

desbandada, porque han visto un grupo de aldeanos que llegan con Pescade a su cabeza.

Entonces el doctor y sus compañeros toman la ofensiva. Matifou realiza toda una serie de proezas. Quien lleva la peor parte es Pescade, que cae en poder de Zirone.

Apenas el gigante se da cuenta del peligro que corre su entrañable amigo, loco de furor y de rabia persigue al bandido y le arrebató su presa. Después, sin mirar siquiera los restos del hombre que arrastra por el suelo, se dirige al cráter de una solfatara y arroja a Zirone en el pozo de fuego.

Al día siguiente Antekirtt recibe una agradable sorpresa. La víspera, Carpena logra escapar. Hoy, el delator de Rovigno es hecho prisionero gracias a una mujer. ¿Quién es esta mujer? María Ferrato, la hija del pescador Ferrato, muerto en el presidio de Stein, por favorecer a los fugitivos de la fortaleza de Pisino.

El doctor, fijando sus ojos en la joven, exclama: —Hace quince años que te buscaba. Hoy te tengo, por fin. Tu padre será vengado, María; y en su lugar tú serás recompensada. Soy un amigo de Matías Zandorf.

Y el «Eléctrico II» conduce a la isla encantada a María Ferrato para la recompensa y a Carpena para el castigo.

LIBRO OCTAVO

DEGENERACION

De los tres traidores, causantes del sangriento desenlace de la conspiración de Trieste, uno está ya en manos del doctor. Su único anhelo ahora es apoderarse de los otros. ¿Cómo lograrlo?

Antekirtt, en presencia de sus amigos, interroga al prisionero, el cual, dos días después de su secuestro a bordo del «Eléctrico II», ha sido encarcelado en una de las casamatas de la isla.

—¿Dónde están ahora Sarcany y Silas Toronthal?

—En Monte-Carlo—contesta el detenido.

Carpena no sabe nada, pero lo que acaba de decir basta al doctor para entrar de nuevo en campaña. He aquí por qué Pescade, con el propósito de seguirles a todas partes, y Matifou para prestar ayuda en caso necesario a su amigo, son enviados a Mónaco, donde el doctor y Pedro Barthory deben presentarse en el «Eléctrico II», llegado el momento oportuno.

Carpena no había mentido. Después del rudo combate librado en los flancos del Etna, Sarcany, no creyéndose seguro, había abandonado Sicilia para reunirse con Silas en Monte-Carlo.

Llegados durante la noche, al gigante y al pígmico no les cuesta gran trabajo descubrir el hotel donde se hospedan Silas y Sarcany. Mientras Matifou se pasea por los alrededores esperando la noche, Pescade, en acecho, ve salir del Casino a los dos socios hacia la una de la tarde. El banquero, muy abatido, habla poco, aunque Sarcany conversa vivamente.

Durante la mañana Pescade ha oído contar lo sucedido la víspera en los salones del Círculo, es decir, tiene noticia de una serie inverosímil de encarnados que había causado numerosas víctimas, entre las cuales se citan principalmente Sarcany y Silas Toronthal. De aquí deduce que su conversación debe girar en primer término sobre tan extraordinaria mala suerte. Además, como ha sabido también que estos dos jugadores han experimentado pérdidas muy grandes en días anteriores, deduce también muy atinadamente que deben haber agotado sus últimos recursos y que se aproxima el momento en que el doctor pueda intervenir de un modo eficaz.

(Concluirá)

Enid Bennet en A fuerza de quererla

El hogar de la familia Bereton está cimentado sobre una montaña de cuentas que difícilmente pagarán, pues cuando murió Brunt Bereton, famoso aristócrata por sus joyas y sus apuestas en el Hipódromo, dejó a su viuda la obligación de sostener su prestigio en la sociedad con muy escasas rentas.

Este matrimonio tenía dos hijos: Billy, algo parecido a su padre en cuestión de vicios, y Avice, una encantadora muchacha que, comprendiendo cómo marchaban las cosas en su casa, ve que no tiene más remedio que casarse por dinero.

Otro personaje interesante es el doctor Van Fleet, ardiente admirador de Avice y a la que tiene algo impresionada, pues ella con sus diez y ocho años no ve que tras la sonrisa del doctor se oculta un individuo malo, capaz de cualquier baja. Lo mismo que los Bereton, Van Fleet se encuentra muy mal de fondos, y no viéndose capaz de hacer un matrimonio ventajoso, como piensa hacer Avice, vive a costa de las miserias y las debilidades de los demás.

En el Estado de Arizona, Bisbee, vive Barton Masters, dueño de numerosas cabezas de ganado que le han hecho millonario. El y Eno Clark, un viejo amigo que pudiera ser su padre, van a la ciudad, y en el Hotel Bristol, donde se congregan los viajeros más ricos y prominentes del país, conocen al doctor Van Fleet. La fortuna de Masters es muy considerable, y no hay una madre en Nueva York que no esté dispuesta a dar diez años de vida con tal de tenerle por yerno.

El parásito Van Fleet medita esto y concibe un plan. Por la noche del día siguiente, en un baile que dan los Bereton, Masters y Eno Clark son los invitados de honor.

Avice ve en Masters al millonario salvador, y él ve a una hermosa muchacha de noble linaje que se dejará comprar por sus millones, y con estas ideas, cada uno para sí, se casan.

Barton y su esposa marchan hacia sus posesiones del Oeste, y a los pocos días la hacienda de la «X» se siente invadida por los que se creen que vienen del mundo de la civilización. Entre los invitados no falta Van Fleet.

Una noche Masters tiene necesidad de partir y ruega a su cuñado Billy que le acompañe. Al despedirse de su esposa le pregunta: «Me marchó esta noche, Avice; dime, ¿sentirás mi ausencia?» Avice sonríe sin contestar. Van Fleet ha oído esta conversación, o, mejor dicho, esta pregunta, y Masters se va en compañía de Billy. Cuando ya están casi a la mitad de su jornada y la noche ha extendido su manto de tinieblas sobre el llano, Billy, inquieto por la expresión de cara que Van Fleet tenía cuando se han despedido, ruega a Masters que regrese a su casa.

Mientras tanto en la casa todos se han retirado a descansar; Van Fleet intenta una canallada penetrando en la habitación de Avice. La indignación de ésta no tiene límites y rechaza al intruso tal como merece, a lo que la ayuda Masters, que acaba de regresar. Esta escena enfrija todavía más a los recién casados que nunca se amaron; y no es hasta que el doctor Van Fleet, para vengarse de Masters le hiere, y gravemente herido llega a su casa, que Avice comprende lo bueno que es su marido y corresponde a su cariño tal como merece.

FIN



Thos H Ince presents
ENID BENNETT
in "Fuss and Feathers"
A Paramount Picture



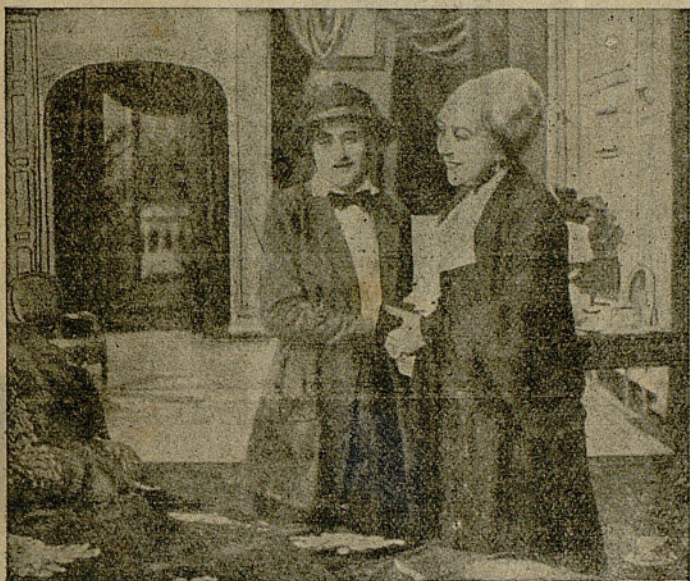
Thos H Ince presents
ENID BENNETT
in "Fuss and Feathers"
A Paramount Picture



Thos H Ince presents
ENID BENNETT
in "Fuss and Feathers"
A Paramount Picture

Lo que es una madre

El joven propietario Pedro Reinhart, contra la voluntad de su madre, viuda del consejero Reinhart, y de sus cuñados, los señores Moll y Von Zobel, mantiene relaciones amorosas con una muchacha llamada Ana Hoffmann, de pobre pero digna familia. La señora

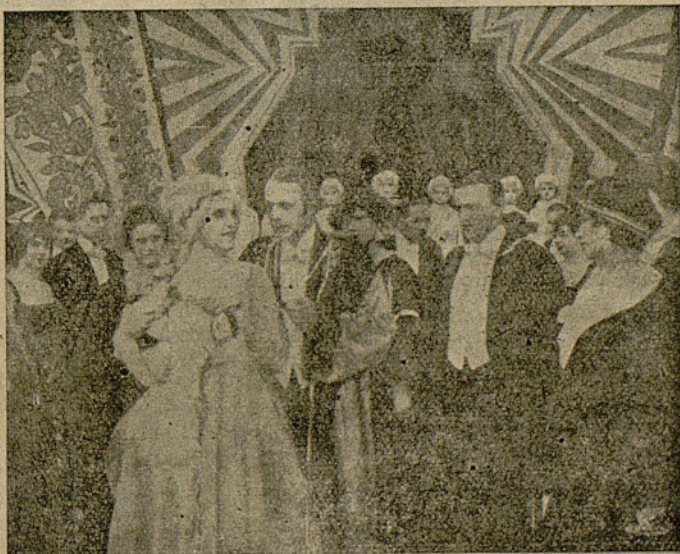


Reinhart convoca un consejo de familia, al cual acude también su hermano, el médico de sanidad doctor Wolff. En la reunión acuerdan hacer algo para alejar de su error juvenil a Pedro; pero, temiendo que éste se oponga a sus proyectos, deciden apartarle de la casa. A este fin, la señora Reinhart ha pedido a sus tíos los señores de Ganteustein, que durante unos días hospeden en sus posesiones a Pedro. Este, acatando las órdenes maternas, parte, después de despedirse cariñosamente de su novia. Desde este momento, los parientes de Pedro comienzan a hacer presión sobre la muchacha. Von Zobel la llama a un consejo de familia. A la aparición de Ana, Moll y Zobel la increpan dura e incorrectamente, proceden que el doctor Wolff no aprueba, rehusando airado a secundar el indigno proceder de los dos cuñados. Estos, con palabras duras, exigen a Ana que renuncie a Pedro, proponiéndole, a cambio de ello, el regalo de una suma de diez mil marcos. Ofendida, Ana les dice serenamente que únicamente renunciará a Pedro si éste lo desea, y que en este caso no sería necesario que le ofrecieran indemnización alguna... Después de este fracaso, Moll y Zobel deciden emplear medios más ruines aún. Dirígenle al encuentro del padre de Ana, el militar Hoffmann. Llegan a su morada, y delante de la madre de la chica notifican a Hoffmann que su hija mantiene relaciones escandalosas con Pedro Reinhart. Indignado el pundonoroso profesor por la noticia, que cree una calumnia, abofetea la faz del señor Moll. La madre de Ana confiesa tener conocimiento de las relaciones de su hija, y en-

tonces Hoffmann, viendo en tal confesión una confirmación a lo dicho por Moll, pide perdón a éste del ultraje inferido.

Ana llega a casa al salir de la oficina de un notario en donde trabaja, y entonces el padre, con secas palabras, le exige que renuncie a sus amores con Pedro. Ana declara firmemente que ama a Pedro y que no renunciará a él. Entonces el ofendido padre, asombrado por la entereza de su hija, pierde la razón y la arroja del hogar, juntamente con su madre, que ha intentado defenderla. Para las dos mujeres abandonadas comienza una época muy dura. Pedro recibe una carta de Ana en la que le da cuenta de lo ocurrido, y contesta a su novia animándola con la noticia de que regresará en breve. La situación de Ana comienza a hacerse insostenible. Un día, gracias a la presión maquiavélica de Zobel, es despedida del despacho en donde trabaja. La madre, cuya salud se hallaba muy quebrantada a causa de los sufrimientos morales que le apenaban, al enterarse de la mala noticia cayó enferma. Ana entonces toma una resolución: se dirige al encuentro de Hoffmann, le describe la situación de su madre e implora su perdón. El padre se lo concede, y madre e hija regresan al hogar. Pero la felicidad no es muy duradera. El padre comienza de nuevo a pedir a Ana que renuncie a Pedro. Se traba una discusión acalorada entre padre e hija, y al levantarse la madre

para intervenir en apoyo de Ana, sus débiles fuerzas no pueden sostenerla y cae desplomada al suelo. Hoffmann, desesperado ante el cadáver de la esposa, acusando a Ana de la desgracia la echa del hogar por segunda vez, y la infortunada regresa a la morada que le sirvió de exilio con su madre. Allí le espera un nuevo golpe: entre los documentos que la madre conservaba, halla una hoja de la Jefatura de Policía en la que ella, Ana, se halla fichada como una de las cortesanías de la



ciudad. Ana entonces, emocionada, comprende el alcance de los sufrimientos que han herido a su querida madre.

Mientras tanto Moll y Von Zobel no han permanecido inactivos. Con la ayuda de un hombre sin conciencia llamado Seiffert, han fraguado un plan criminal. Seiffert visita a Ana y, bajo la máscara del pecador arrependido, intenta captarse la amistad y confianza de la muchacha. Confuso, le dice que él ha sido la causa de todas sus desgracias, pero que ahora, con la ayuda de ella, logrará deshacerse de Moll, que era quien le impulsaba en su mala senda. La chica no puede disimular la repugnancia que siente hacia Seiffert y entonces éste cambia de táctica e intenta sea su amante, ya por las buenas, ya por las malas, para que así Moll pueda mostrar a Pedro la inconstancia del amor de la muchacha. Pero también este intento le falla, gracias a la firmeza y valentía de Ana.

Mientras esto ocurre, el doctor Wolff, que protestó del proceder de Moll y Zobel, habla claramente a la señora Reinhart, su hermana, y le expone la *suavidad* y *buena intención* que han empleado en sus gestiones los señores Moll y Zobel. La señora Reinhart se siente indignada y decide obrar rápidamente. Considerando que ella no tiene derecho alguno para oponerse a un amor tan lleno de sacrificios, corre al encuentro de Hoffmann y confiesa al confiado hombre que todas las



desgracias que sobre él han caído han sido promovidas por los Reinhart, pero que ella, para endulzarlas en algo, se halla decidida a otorgar su consentimiento para el matrimonio de Pedro y Ana. Luego ordena telefóricamente a Pedro que regrese, al mismo tiempo



Thor H. Ince presents
ENID BENNETT
in "Foes and Feathers"
A Paramount Picture

en una escena de «A fuerza de quererse»

que llama a Ana a su casa. En la entrevista con la muchacha le dice que en sus comienzos, en interés de la carrera de Pedro, se había opuesto a aquellos amores, pero que desde aquel momento renunciaba a tal oposición.

Mientras la señora Reinhart comunica por teléfono a sus yernos su nueva decisión sobre el noviazgo de Pedro, Ana, cuyo espíritu se halla confuso por el rápido e inexplicable cambio de la consejera, regresa a su casa. Ya en ella, para no ser un obstáculo en el camino de la carrera de Pedro, se despidió de la vida intoxicándose con cloroformo.

Cuando Pedro, lleno de alegría, corre a casa de su novia, la halla desvanecida... Pero los cuidados del doctor Wolff devuelven la vida a Ana. Y para la tan perseguida víctima, al lado de su muy dichoso Pedro, resplandece por fin la felicidad.

FIN



EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO

es el manual más apropiado para los aficionados y aspirantes a artistas de cine. — VALE ptas. 1'50: En esta Administración o en la

Escuela Nacional de Arte Cinematográfico

única legalmente autorizada en España. Calle de San Pablo, 10 — Barcelona. — Clase cada tarde de 6 a 9: Pose, Bailes, Sports, Edición de películas. — Director: L. PETRI

Empresarios: ¿Queréis ver vuestros locales llenos? Proyectad

LA GRAN JUGADA

estupenda serie que tiene la **Cinematográfica Española**. Rda. Universidad, 7, 3.º-Barcelona

por su honor que entre Atilio y esa mujer, desde hace mucho tiempo ha terminado definitivamente todo trato. De ese modo yo no podía objetar nada más.

Permanecieron un rato silenciosos.

Virgencita estaba aturdida como después de haber recibido un golpe; su corazón latía con violencia, debía impedirlo a todo trance.

Un miserable como Atilio, que no había tenido piedad de las lágrimas ni de la desgracia de una inocente niña, no podía ser el esposo de la condesita de Teana.

Nilda al conocer su conducta sufriría horriblemente, pero era preciso.

¿Podía Virgencita declarar la verdad de lo ocurrido?

No; era imposible, y por este motivo estaba atemorizada.

—Ahora que la señora Palmeri se encuentra alejada de su casa—preguntó Virgencita,—¿quién se ha quedado junto a su hermana?

—Estos días estamos solos. Pero mi hermana accediendo a los ruegos de mi tía, la superiora del colegio donde se ha educado, ha ido a pasar un mes, y allí terminará su ajuar que en gran parte lo ha confeccionado ella. Atilio irá a verla una vez por semana en el locutorio del colegio, hasta que llegue la fecha de la boda. Antes de conocerla a usted, no hubiera podido separarme un solo día de mi hermana, ni hubiera consentido en el matrimonio sino con la condición de que Nilda no se separase de mi lado: ahora que puedo pasar algunas horas al lado de usted, soy más indulgente con mi hermana, menos egoísta.

Virgencita se había ruborizado ligeramente, mientras sus labios empalidecidos se contraían.

—¿No la ofendo, no es cierto?—continuó Silvano.—Usted sabe que mi respeto hacia usted es muy grande, como grande es también mi amor.

La joven temblaba, inclinó la cabeza sin poder resistir la mirada de Silvano, sintiendo que sus ojos se llenaban de lágrimas.

—No me hable jamás de su amor—murmuró—porque no puedo ni debo escucharle. Estoy reconocidísima a usted por todo cuanto hace por mí, y porque usted solo ha dado un poco de felicidad a mi vida. Tengo la inmensa alegría de no haber dado cabida en mi corazón a ninguna imagen de hombre fuera de la de usted. A usted he dedicado los más puros pensamientos de mi alma; a usted sólo le hice donación completa de todo mi ser. Pero si me habla de amor, siento que a la cara me sube como una llamarada de vergüenza, porque pienso, siento que no soy digna de usted; porque desde el día en que un miserable me ha marchitado con su contacto infame, juré que no amaría a nadie, que a nadie me entregaría.

Silvano llevó una mano de la joven a sus labios, sonriendo conmovido.

—Desde el momento que el corazón de usted me pertenece—exclamó con dulzura,—no deseo, no espero otra cosa. Para mí es usted la más pura, la más honrada de las mujeres y quisiera que usted comprendiera la inmensidad de mi cariño. No se burle usted, Virgencita; los ángeles mismos no se ruborizarían de nuestro amor.

—Buenos días, conde—exclamó con acento franco y alegre;—¿tiene usted necesidad de algún hierro para su cabalgadura?

—Precisamente—respondió el joven, que era el mismo de la bicicleta, tendiendo la mano al obrero, que la tocó enrojeciendo—aquí te la dejo, mientras subo a saludar a tu sobrina. Si no causo molestia.

El herrero le miraba con cariño y agradecimiento.

—Usted es siempre bienvenido—dijo—en cualquier hora y en cualquier momento.

El joven debía ser conocedor del lugar, pues atravesó resueltamente la tienda y abrió una puerta que daba a las habitaciones interiores. Subió de prisa una escalera que conducía al piso superior. No había llegado frente a la puerta, cuando apareció la hermosa cabeza de Virgencita, que le saludó afablemente.

—Señor conde...

—Señorita Bonetta...

Los jóvenes se estrecharon la mano.

—¿No estorbo?—preguntó Silvano, pues era él, como el herrero era Juan Borella.

—Al contrario—contestó la joven;—usted sabe cuán gratas me son sus visitas; pase adelante.

Le introdujo en una salita que sólo al entrar en ella alegraba. La luz penetraba libremente por la ventana abierta, haciendo aparecer más vivaces los colores de la tapicería y mostrando la limpieza de los muebles y el gusto artístico con que estaban colocados. Sin embargo, todo lo que encerraba aquella habitación, muebles y tapicería, tenía escásísimo valor.

Pero las manos de hada de Virgencita lo había avalorado todo, haciendo de aquella salita una estancia coquetona.

La calma suave que allí reinaba no era interrumpida más que por el canto de los pájaros, que estaban formando el nido en los árboles del jardinillo, o por el golpear, a menudo interrumpido, del martillo sobre el yunque.

Silvano fué el que escogió aquel modesto nido para la muchacha y para Juan.

El herrero había alquilado la casa por su cuenta, haciendo correr la voz de que había heredado y llevado consigo una sobrina la cual por su naturaleza enfermiza no había podido como era su deseo, entrar en un convento, y necesitaba respirar el aire libre y puro del campo.

Cuando Virgencita salía de casa para ir a la iglesia de la Croceta o a dar un paseo con su «tío» a la caída de la tarde, vestía un traje de riguroso luto y llevaba a la cabeza una cofia negra que le ocultaba completamente el cabello y encima un velo que cubría el rostro y le colgaba a lo largo de las espaldas y del pecho dándole el aspecto de una monja.

En casa prescindía de estas precauciones, porque sólo Silvano y Juan podían verla.

Gran parte del día la pasaban en su estudio; luego preparaba la comida para ella y para el herrero y tenía la casa como una joya.

El herrero estaba encantado: no se había sentido nunca tan con-

tento de vivir ni rodeado de tanto bienestar, y trabajaba con afán. Se levantaba al alba para cultivar el jardín porque tenía una verdadera pasión por las flores. Después se iba a dar un paseo y a su regreso encontraba a Virgencita levantada que le daba los buenos días, con aire alegre y voz conmovida.

Almorzaban juntos y la joven recordaba todos los días a su bienhechor y aseguraba que en su obsequio quería olvidar sus dolores. Después el herrero bajaba a abrir la tienda y la joven emprendía su trabajo.

Virgencita tenía un talento muy dúctil y progresaba notablemente en la pintura. Ya no se contentaba con las flores, comenzó a pintar cuadros de géneros realizando obras de un gusto exquisito.

Aquella mañana había terminado un cuadrillo en el que había estado trabajando una semana. Pero al entrar Silvano, lo tapó precipitadamente.

El conde no lo notó.

Miraba a su alrededor respirando con delicia aquel ambiente; después sonriente estrechó la mano de la joven.

—Esto es encantador, parece un rincón del paraíso—exclamó.

Las manos de la joven temblaban entre las de Silvano; en sus hermosos ojos brilló una lágrima.

—Este paraíso se lo debo a usted—murmuró.

—¡Oh! no diga eso, yo no he hecho nada para embellecer esta casita, usted es la que, como una hada gentil, transforma lo que la rodea.

Y después de un silencio, agregó:

—Dígame, Virgencita, ¿está usted contenta con su nueva vida?

—Soy feliz—respondió la joven conmovida.—¿Qué más puedo desear? Juan tiene para mí la bondad y la indulgencia de un padre: usted me devolvió la fe y el valor con sus nobles consejos, me proporciona trabajo; esta soledad, alegrada por tanta sonrisa de sol y tanto esplendor de primavera me devuelve la paz, que no creí encontrar.

Hablando los dos jóvenes habían ido a sentarse cerca de la ventana y se podían ver a plena luz.

La joven no había estado nunca tan bella; semejaba una aparición divina.

La luz se esparcía sobre su cabellera rodeaba su cabeza como una aureola, sus ojos brillaban como estrellas y sus mejillas tenían ese encantador tinte de la salud y de la juventud.

Silvano había tirado su gorra sobre una silla, su rostro tenía la expresión varonil del hombre inteligente y bondadoso.

—También soy feliz al verla contenta—dijo con dulzura.—¿Puedo estar seguro de que no piensa ya en morir?

—¡Oh no! No... aunque me ocurran mil desgracias, sabré vivir... y luchar.

Silvano cogió sus manos estrechándolas fuertemente. Permanecieron un momento silenciosos. Del jardín ascendía un perfume delicado de violeta. De vez en cuando se dejaba sentir el pesado martillo del herrero.

—Esta semana me ha parecido muy larga—dijo tímidamente Virgencita,—esperaba haberle visto antes y si hoy no llega a venir hubiera mandado a Juan con cualquier excusa a su palacio; temí que estuviese enfermo.

Silvano sacudió la cabeza.

—Estoy muy bien—dijo,—pero he sufrido muchas contrariedades. La señora Palmeri, a quien usted conoce, ha tenido que abandonar nuestra casa por asuntos de familia; sin embargo, nos ha prometido volver dentro de poco.

—Nila habrá sufrido mucho, pues quería a la señora Palmeri como a una madre.

—Sí, ha llorado un poco, pero no ha faltado quien enjugase sus lágrimas. Virgencita, sabe usted cuánta es la confianza que tengo en usted, tanto, que no la oculto nada de lo que ocurre en mi casa. Nilda se va a casar con un hombre a quien usted conoce, a quien ella ama y al que yo en su lugar no hubiera escogido por marido.

Sudor frío cubrió la frente de la joven. Sin embargo, sus labios intentaron una sonrisa.

—¿Un hombre a quien conozco?

Silvano no vio lo que a la joven ocurría.

—Sí—respondió;—el marqués de Atilio de Montepiana.

Lúvida palidez cubrió el rostro de Virgencita. La emoción y la cólera la sofocaban, no dejándole pronunciar ni una palabra.

—¿Qué tiene usted?—preguntó Silvano sorprendido.—¿Qué sufrimiento tener que disimular!

—Nada—balbuceó dulcemente.—Sólo deploro también semejante matrimonio.

Silvano la cogió una mano.

—¿Qué quiere usted decir? Virgencita, no me oculte nada... ¿Sabe algo de él?

—Cálmese—exclamó con enorme esfuerzo,—no sé nada, ni debía haber hablado. Sólo creo que el marqués de Atilio no es el hombre que pueda hacer feliz a una joven de tan nobles sentimientos como la hermana de usted: es un hombre vanidoso y desordenado.

—Lo mismo pienso, pero Nilda le ama y su ingenua inocencia le impide comprender que un marido modelo no tiene sus defectos, pero no puedo decirle nada. La señora Palmeri le habló y sus palabras causaron a la pobre Nilda tan gran disgusto que la buena señora desistió de su empeño ante el llanto de mi hermana. Sin embargo, la señora Palmeri al marcharse de nuestra casa me rogó retardara la boda de Nilda prometiéndome velar por su felicidad. Yo he hablado con Atilio y me ha jurado que mi hermana le había redimido con su amor, y que él la adorará toda la vida.

Virgencita tenía su mano en la del joven; estaba conmovidísima y triste.

—¿Sabía usted—le preguntó ruborosa y confusa—sus relaciones con aquella desventurada Grilletta, que, sin quererlo, después de haberme hecho tan bien, me ha causado tanto daño?

—Sí—respondió Silvano,—y precisamente por esas relaciones por la suerte de mi hermana; pero la misma marquesa me ha jurado



PREGUNTAS

317. — Tengo la nariz muy delicada. ¿Qué me aconseja? — *Juana R.*

318. — Tengo que asistir a la boda de una amiga mía, y ésta me aconsejó que no fuera con vestido blanco. ¿Por qué? — *Martita.*

319. — Para quitarme las verrugas que me afean, ¿qué procedimiento puedo seguir? — *Yolanda.*

320. — He oído encomiar el plato «patatas con vino». ¿Es realmente un plato apetitoso? — *Un ama de casa.*

321. — ¿Qué clase de medias debe usar una persona que quiera vestir bien? — *Luisa C.*

322. — ¿Puede facilitarme la receta de un buen dentífrico casero? — *Maria Luisa.*

323. — Hago una vida muy agitada y llego a la noche cansadísima. ¿Cómo podría aliviar tal fatiga? — *Una buena chica.*

324. — Tengo la piel tostada por el sol, desde el verano, y no se me va la quemazón con nada. ¿Conoce usted algún procedimiento? — *Carola.*

325. — ¿Cómo se confeccionan los merengues? — *Pitusa.*

326. — ¿Cómo se quitan las manchas de tinta de una blusa? — *Maria Antonia.*

327. — Tengo el pelo muy seco. ¿Cómo corregir este defecto? — *Americanita.*

328. — ¿Podría proporcionarme la fórmula de un buen dentífrico? — *Marieta.*

329. — Tengo la cara llena de puntitos negros. ¿Puede indicarme un procedimiento para quitármelos? — *Judith.*

RESPUESTAS

317. — La pregunta es tan ambigua, que me obliga a responder con extensión.

La nariz es la parte del rostro más sujeta a las erupciones acnéicas o eczematosas, a las irritaciones congestivas, a los sabañones, etc.

Afilada, fría y decolorada, la nariz indica la clorosis y la anemia; roja, grasosa y caliente, suele ser un signo de plétora y de artritis. La nariz, que a la menor sensación de frío se pone rojo-azulada, indica casi siempre varices internas de dicho órgano. Se cura con éxito ese defecto por medio de la electricidad, sirviéndose de corrientes continuas de fuerza media.

Es suficiente una sesión diaria de diez minutos, con un reóforo aplicable a cada ala de la nariz.

En las mujeres linfáticas, o que sufren de constipado crónico o de ciertos desarreglos, la nariz está sujeta, de manera intermitente, a hinchazones doloro-

sas que aparecen no bien alteran su régimen en lo más mínimo, sufriendo seguidamente las consecuencias de comidas extraordinarias, ingestión de vino, de licores o de café fuerte.

318. — Es cierto que a una boda no se debe asistir con vestido blanco, querida Marta, pues se deslucen el traje de la novia. Puede llevar un vestido claro, con mangas cortas y guantes de cabritilla.

319. — Las verrugas se extirpan de diversas maneras. Hay una receta muy buena, casera, que es: cromato de potasa, 10 centigramos; manteca, 4 gramos. Aplíquese dos veces al día y en tres o cuatro semanas desaparecerán. Para evitar que se reproduzcan tome por las mañanas un gramo de magnesia calcinada en una cucharada de leche.

320. — Es un guiso económico que tiene muchos partidarios. Se prepara así:

En una cazuela se pone manteca y así que está caliente se le echa cebolla picada; cuando está dorada se le añade vino y pimienta. En seguida se echan las patatas a pedazos, se rehogan bien y se les pone un poco de agua para que se cuezan y queden en poco caldo.

321. — Las medias, simpática Luisa, deben estar siempre en armonía con el calzado que se lleve. Así, la media de tejido sencillo de seda, si es verano; y en tejidos de lana de novedad en invierno se deben usar con los zapatos de tacón bajo y forma para deportes. Las medias caladas y de transparencia de gasa se dedicarán para los zapatos de vestir y tacón alto; las medias de colores claros deberán justificarse haciendo juego con el color de los zapatos. Las medias de mezclas están consagradas para los zapatos de tacones bajos y deportes.

322. — Con mucho gusto. Emplee el siguiente:

Quina en polvo, 500 gramos; canela, 400 ídem; mirra, 400 ídem; magnesia calcinada, 300 ídem; esencia de menta, 15 ídem.

La esencia se deja caer gota a gota sobre la magnesia. Luego se mezcla todo y se pasa por un pañuelo de seda.

323. — Tome por las noches un poco de agua de azahar. Dése un baño templado. Sumerja los pies durante unos minutos en agua templada bien cargada de sal. Duerma lo menos ocho horas. Respire el aire libre a pleno pulmón. Son medios éstos que aliviarán su fatiga.

324. — Nada más sencillo. Para hacer desaparecer este tinte moreno use un poco de agua oxigenada diluida, o jugo de limón. Vaya suavemente extendiéndolo por la cara con un poco de algodón hidrófilo.

La leche, la simple leche, es excelente, a condición de que se le deje secar y después, en seguida, con una ropa blanca fina, se vuelve a pasar, siempre que esté embebida de nueva cantidad de leche.

También el agua de perfollo es infalible. Para hacer esta agua no hay más que echar un buen puñado de perfollo en agua hervida y dejar tibiar siempre, antes de ponerse.

LA REPRODUCCION DE NUESTRAS INFORMACIONES

A menudo vemos reproducidos trabajos de información de CINE POPULAR en la prensa de España. No nos oponemos a que lo hagan así nuestros colegas. Con lo que no estamos conformes es en que den tijeretazos en nuestra revista y publiquen nuestras informaciones como originales suyos.

Rogamos a nuestros colegas si quieren reproducir trabajos nuestros que pongan al margen su procedencia.

Si hay irritación, haga un masaje con una buena crema, coldcream, lanolina, vaselina, mantequilla fresca o manteca de cacao.

Evite la glicerina, que da malos resultados.

325. — Se ponen al fuego tres libras de azúcar, apenas cubierto de agua, hasta que está en punto de almíbar fuerte; entretanto se baten durante una hora o más diez y ocho claras, se le pone la raspadura de un limón y se le va echando el almíbar en cucharadas, sin parar de menear hacia todos lados; se le añade una libra de azúcar en polvo y se mezcla bien con un batidor. Se moja una tabla y sobre ella se pone un papel mojado; sobre él se van poniendo cucharadas de merengue y se meten en el horno. Cuando tienen algún color, se sacan y se unen de dos en dos. Se les puede poner dentro una fresa.

El almíbar ha de ponerse muy caliente y la raspadura de limón después del almíbar.

326. — Las manchas de tinta en las telas ligeras se quitan mojando simplemente la mancha en leche y frotándola entre los dedos con paciencia, aclarándola de nuevo en la leche, hasta que desaparece.

327. — Lo mejor será tratarlo con aceite de almendra, que al mismo tiempo le dará brillo. No use lociones, pues éstas lo hacen quebradizo.

328. — Le recomiendo el siguiente:

Aceite volátil de timol, 1 gramo; mentol, 1 ídem; alcohol de menta, 10 ídem; alcohol de 90°, 1 litro.

329. — Fricciónese, al levantarse y al acostarse, la cara con agua de Colonia. Es un procedimiento sencillo que da excelentes resultados.

CORREO DE MABEL

Magdalena: Parece que las faldas se llevarán con más vuelo y serán más largas.—*Lulú*: No recuerdo haber afirmado tal cosa.—*Cástor*: Si lo cree usted así, ¿a qué querer conocer mi opinión?—*Flor de Lys*: Es efecto de una educación más refinada.—*Azerina*: La vida está muy cara y por eso son pocos los voluntarios a ese estado. ¿Qué puedo hacer yo?—*Luis*: No se lo aconsejo.—*Miní*: ¡Loca! No es posible que usted piense como dice. Sería un disparate del que luego se arrepentiría.—*Mado*: En asunto tan delicado prefiero no inmiscuirme.—*Lola*: Recibido su envío. Gracias.—*Varias*: Insisto en que se tenga paciencia. Dispongo de poco espacio y las preguntas aumentan cada día. Todas se contestarán cuando les toque el turno.—*Pe-trita*: Es de Villaespesa. No. No me gusta. ¡Curiosilla!—*L. L.*: Es posible, pero lo dudo.—*Una viuda*: De ninguna manera. Las joyas hasta el año cumplido.—*Rafaelín*: ¡Qué va usted a hacerle si no le quiere!—*P. P.*: Conforme en todos sus extremos.

MABEL



GEORGE B. SEITZ

Correspondencia

Sal: 22 años. Rubia... al parecer. Soltera. No sabemos que sea como usted dice.

Pinocho: Hart obtuvo 100,000 votos. Warner ha pasado a la casa «Pathé».

Raquel: Es americano. Está casado. Qué desilusión, ¿verdad?

Lucas: Está usted en un error. Vive y no piensa por ahora dejar de producir.

Sabel: No está mal. Se publicará.

Sammy: No se ha proyectado aún. Creemos que se trata de una obra maestra. Es de Ibsen.

P. P.: George Laskin. 20 años. Habla inglés, como es natural. Ed. Small, 1493, Broadway, N. Y. C. Casado.

Un curioso: Está casada. No hay nada que hacer.

Pablito: Creighton Hale está casado y cuenta 29 años. Es irlandés.—Lo dudamos.

Margaritilla: Magdalena Aile es francesa. Nació en Dieppe en 1909.

Carolina: Si es usted fotogénica y tiene talento y la admiten, ¿quién lo duda!

Polo 11: Las más conocidas son: «Universal Manufacturing Co», 1,600, Broadway, N. Y. «Vitagraph Co of American East, 15 th Street and Locust Avenue, Brooklyn, N. Y. «American Cinema Corporation», 220, West, 42 ind. Street, N. Y. C.

Bolonio: No creo que le conteste. Escriba a 901 Manhattan Place, Los Angeles.—Tiene 23 años y es rubia.

Carmina: La Menichelli piensa retirarse de la pantalla.—«Rinascimento Film».—Roma.

Un crítico: Tiene razón. Está en plena decadencia.

P. Luna: Norma Talmadge está casada con M. Scheutz. Su hermana Constanza lo está con M. Piaggio. Gladys Walton tiene 17 años y es protegida de Mary Pickford.—Gustavo Serena: «Edizione Libertas», Roma.

J. P.: Es la niña Regina Dumieu, 6 años.

C. Montagut: Recibido el argumento. Es muy poca cosa.



Cine Popular

Serie quinta

Cupón núm. 1

TALLERES GRÁFICOS COSTA. ASALTO, 45 — BARCELONA

Suscríbase V. a la elegante
revista "Arte y Cinematografía"

Primera Revista Profesional editada en España
Redacción y Administración: Calle Aragón, 235
10 pesetas año - 1 peseta ejemplar

Señoras:


Las Arrugas del cutis, Granos e Irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la **LOCION D'HORY**. No debe de faltar en el tocador de toda señora que cuida su belleza. Nada de perfumería. Deja el cutis terso y suave. Probarlo, es adoptarlo.

Laboratorios d'Hory

Aragón, 207. Venta: Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías.

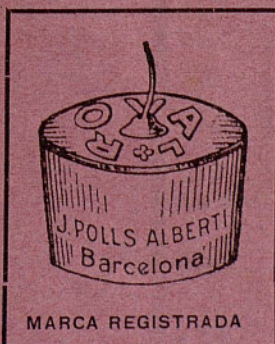
ANTES DE PUBLICAR SU ANUNCIO

¡Mire Vd. donde lo hace!



En la propaganda hay quien levanta el edificio por el tejado. Antes se preocupa de los ANUNCIOS como BASE de una publicación que de la PUBLICACIÓN como base de los ANUNCIOS. Nosotros, en Cine Popular, hemos seguido el sentido menos corriente, pero más HONRADO y más RACIONAL. Hemos creado y afianzado Cine Popular, del que se venden muchos millares semanalmente en toda España, y ahora ofrecemos a los anunciantes un medio REALMENTE EFICAZ de PROPAGANDA.

Envíenos inmediatamente su anuncio



Lamparillas ROYAL

ARDEN SIN ACEITE

Duración garantida 8 y 12 horas - Propias para Cines y Teatros - Aprobadas por las autoridades gubernativas y eclesiásticas como luz supletoria en los locales para indlear puertas y salidas,

LIPIEZA — ECONOMÍA — HIGIENE — PERFECCIÓN

Fabricante: **J. Polls Alberti**

Blasco de Garay, 63 — BARCELONA — Teléfono 5257 - A
Fábrica de bujías y artículos de cerería

SI AUN DUDA VD.

de que en el

PROGRAMA VERDAGUER

se encuentran las
mejores producciones

de las manufacturas norteamericanas, alemanas e italianas, **PIDA V.** la lista completa de las obras maestras de la cinematografía mundial que aparecen detalladas precisando marcas, títulos y artistas, sin promesas ambiguas.

Ningún empresario o aficionado al cinematógrafo debe ignorar la enorme cantidad de series, dramas, comedias y material cómico que para la presente temporada tiene dispuesta la

CINEMATOGRAFICA VERDAGUER, S.A.

Calle Consejo de Ciento, número 290

Teléfono 969.º A BARCELONA